



Queridos hermanos:

Cumplio con el doloroso deber de comunicaros la noticia del fallecimiento del

R. P. JUSTO MAURICIO DUCCO

acaecida en Comodoro Rivadavia el 6 del corriente a las 19.

Acababa de regresar de Tucumán (largo viaje que quiso hacer en ómnibus) cuando recibió la invitación de un cooperador de viajar hasta Puerto Deseado, en el lejano Sur. La oportunidad del avión pago, pero sobre todo, la ocasión de poder ejercer la caridad de su apostolado sacerdotal en componer una litis matrimonial, lo impulsó a ponerse de nuevo en camino. Cuando regresaba, se sintió enfermo mientras era huésped del Obispo de Comodoro. Sin que nada lo presagiara, de improviso, dejó de existir.

Expuesto el féretro en la Iglesia Catedral, se cantó un solemne funeral el lunes a las 10 y por la tarde tuvieron lugar las exequias en el cementerio local. Quisiera sintetizar en pocas palabras el elogio de este benemérito hijo de Don Bosco que, sin duda, fue un gran salesiano, lo que equivale a decir que fue un

sacerdote ejemplar y un maestro en el cabal sentido de la palabra.

Fue un gran maestro

Cuando se escriba la historia del proceso educativo argentino, en estos últimos cincuenta años, seguramente que el Padre Ducco deberá ocupar un lugar destacado entre los maestros del país. Fue el primero, junto con otro ilustre salesiano, en crear pequeños y grandes gabinetes de mineralogía, física y química para experiencias de cátedra y para el trabajo *en equipo* de los alumnos.

Y esto no sólo para la escuela secundaria sí que también para los grados elementales.

En 1925 tomó la responsabilidad de adecuar los principios de la escuela cristiana a las nuevas exigencias de la escuela activa, convencido del peligro de una escuela comunitaria inclinada a lo comunizante. Trató de sacar provecho de aquellos principios que, sin disminuir la autoridad del profesor, conducían a la actividad natural, personal y comunitaria del alumno.

Gran polémica suscitaron sus escritos en los diarios por su posición en la escuela activa, pero los principios cristianos y salesianos sostenidos por el P. Ducco sirvieron de acicate a los educadores católicos para el progreso de nuestra escuela.

Son creaciones del ilustre difunto los equipos "Sales", aparatos de física, química y mineralogía, tan simples que permiten ser manejados por los alumnos para la búsqueda y el estudio de problemas y leyes difíciles.

Todavía el año pasado, con sus 78 años a cuestas, lo veíamos trabajar con entusiasmo y con esfuerzo superior a su edad, preparando estos modernos equi-

pos para enviarlos a nuestros colegios del interior.

Nadie olvidará al mago de la electricidad, ni al erudito que en su último año de vida dejaba inconcluso un telescopio para uso escolar, con mecanismos fáciles completamente de su invención.

Sabía sacar provecho de todo, aun de aquellas cosas que se despreciaban o se abandonaban como inútiles. Trozos de maderaj de vidrio, de goma, de cuero, todo servía para crear nuevos aparatos.

Cuando en 1917, en ocasión de la guerra europea, llegaron a faltar en nuestro país elementos indispensables para las clases, pues hasta entonces se importaban de los países beligerantes, como tintas, anilinas, tizas de colores, polígrafos, etc., el P. Ducco creó oportunamente la fábrica doméstica para proveer a nuestros colegios.

El gabinete del Colegio Don Bosco es el pedestal del monumento que se merece su trabajo perseverante e inteligente.

Otro campo de su actividad docente fue el apostolado del libro. Escritos por su mano tenemos una Geometría para uso de la escuela media, un tratado de Física para los cursos secundarios y la Historia Argentina, revisión de la obra de Mons. Tavella.

Escribió para audiciones de radio breves biografías de los santos de cada día. Había terminado y estaba por dar a la imprenta un moderno estudio sobre la infancia y juventud de Don Bosco.

Religioso ejemplar

Fue un hombre sin doblez. Sabía decir "no" sin faltar el debido respeto a la obediencia.

No se perdía en la pequeña o estrecha "casuística" de los moralistas porque

miraba a la esencia de la virtud de la religión, que es el amor.

Sí, era temible en su polémica, porque estaba hecha de razones, de experiencias vividas, de inteligentes estudios de las fuentes de la Teología y de la Filosofía cristianas que son las Sagradas Escrituras.

Por esto no sabía callar. No conservó rencores aunque no se tuvieran en cuenta ni su capacidad ni sus méritos.

Su trayectoria de obediente religioso lo llevó desde la cátedra de la escuela secundaria, al cargo de docente en la primaria, desde Bernal y Buenos Aires, hasta Mendoza y hasta la lejana Patagonia donde creó una escuela comercial y donde luego actuó como secretario del Obispo de Viedma.

Celoso sacerdote

Ya anciano vuelve a Buenos Aires para dedicarse, en la parroquia de la Boca y luego entre nosotros al ministerio de las confesiones, una de las labores específicas del sacerdote, en la que el P. Ducco se destacó desde joven. Es justamente la característica que más recuerdan sus ex alumnos; cuando se les habla del antiguo profesor, no dicen "fue mi maestro", sino "era mi confesor", "era mi director espiritual".

Y fue confesor de tantos religiosos dentro y fuera de nuestra comunidad, añadiendo a esta su corona el cuidado de los enfermos y de los moribundos. Cuántas veces le vimos arrastrar sus piernas enfermas para llegar hasta la cabecera de los moribundos, dejando el almuerzo ya comenzado o interrumpido su reposo.

Y todo esto sin perder su característica sonrisa y su natural bonhomía. Fue un anciano que pudo y supo elegir su vejez: la que no fuera gravosa, antes bien,

que sirviera de ejemplo y de estímulo a sus hermanos. No dio trabajo este santo viejo que hoy reposa después de largo peregrinar.

Ha dejado en nosotros la nostalgia de verlo, el dolor de poseerlo. Nos ha privado de la alegría de contarla en nuestra mesa familiar, siempre de serena paz bien abastada... Por eso lo lloramos, por eso lo sentimos, por eso nos callamos en el silencio de los que sufren esa angustia interior, indecible con palabras.

Una característica más quiero anotar en esta síntesis. El R. P. Ducco conservó hasta el fin un espíritu joven, abierto a todas las modernas iniciativas. Ya como sacerdote, ya como docente. Aceptó con ánimo abierto las determinaciones del Concilio Vaticano II y se dio al estudio de las modernas corrientes del pensamiento eclesial. Hasta modificó su atuendo, utilizando el "clergyman" como vestido de calle para sus viajes. Estaba estudiando la electrónica más moderna para introducir modificaciones en sus gabinetes.

Toda palabra que resultara nueva para su léxico científico merecía su consulta y su estudio. No quería quedarse atrás: su espíritu era de avanzada y de vanguardia.

Y, séame permitida la anécdota amena, amparándose en este su espíritu de búsqueda, algunos hermanos más jóvenes llevaban a la mesa familiar, palabras difíciles, combinadas a veces "ad usum delfini..." ¿Qué quiere decir?... ¿Qué es...? y allá iba el P. Ducco a buscar etimologías, a consultar nuevos textos...

Las explicaciones de los "intencionados" hermanos terminaban en la hilaridad provocada por lo inimaginado de las respuestas o lo absurdo de las rebuscadas construcciones semánticas.

Y el primero en reir era el anciano. Añadamos a esto su ejemplar cumplimiento de las prácticas religiosas y tendremos bosquejada a grandes rasgos la figura señera de este gran salesiano, gran sacerdote y gran maestro.

Al terminar el mes de febrero un telegrama de Puerto Deseado nos decía que el 1º de marzo el P. Ducco emprendía el retorno a nuestra casa "por etapas". La etapa final estaba en el cielo. Desde allá junto a Dios, bendiga a los que aquí quedamos, para emular sus trabajos y sus virtudes. Sea paz en su tumba.

Nació en Buenos Aires el 18 de agosto de 1887. Bernal lo conoció en 1901 y después del Noviciado —1904— y profesión religiosa —1905— se consagra a Dios definitivamente en 1909. En la Iglesia de San Carlos, es ordenado sacerdote en 1913.

Muchos fueron los Colegios que lo pudieron contar entre su personal. En Pío IX, inicia su trabajo docente —maestro normal—. La capital mendocina lo recibe en 1916 y pasa en 1923 a Rosario. Vuelve a Buenos Aires en 1925 y Don Bosco, Santa Isabel y Ensenada lo reciben con alegría. En 1943, va hacia el Sud y en Puerto Deseado ejerce de

Profesor y luego Director de la Casa Familiar del Sr. Obispo de Viedma, después, hasta 1959 en que retorna a la gran urbe.

Sus obras: Prontuario de Historia y Geografía de Mendoza. Memorandum de Zoogeografía, Mendoza 1918. Geometría objetiva, 1930. Física, 1892. Historia de la Patria, en colaboración. Estenotaquigrafía, Puerto Deseado 1947.

Queridos hermanos: Antes de terminar quiero agradecer al Ilmo. Sr. Vicario General de Comodoro Rivadavia Mons. Pedro Passino y al Rvdmo. P. Inspector que en el día de hoy, 12 de marzo, quiso asociarse a nuestro dolor celebrando la Santa Misa en la antigua iglesia de "Mater Misericordiae", en el funeral al que asistieron los doloridos familiares, los antiguos alumnos del extinto y los fieles, testigos de estos últimos años.

Mientras pido la caridad de vuestros sufragios por su bendita alma, os ruego una oración por esta casa y por quien se profesa vuestro afmo. hermano en Don Bosco Santo.

P. OSCAR EMILIO GUERRA

Director